

La sintomatología depresiva y el desempeño académico como factores asociados al *bullying* en niños

Diana Betancourt Ocampo, Paulina Arreguín Serrano, Mariana Aguilar Archundia y Danaé Dorantes Valdez

Resumen

El propósito del presente estudio es determinar la relación entre la sintomatología depresiva y el rendimiento académico con el *bullying* en niños. Se realizó un muestreo no probabilístico de 403 niños (48.9% de niños y 51.1% de niñas), con un promedio de edad de 10.3 años. Se utilizó el instrumento *Así nos llevamos en la escuela*, que mide la frecuencia y daño del *bullying* y que consta de tres escalas: espectador, víctima y agresor. La sintomatología depresiva se evaluó con la versión revisada y adaptada de la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D-R).

ABSTRACT

The purpose of this study is to determine the relationship between depressive symptoms, academic performance and bullying in children. A non-probability sampling of 403 children (48.9% boys and 51.1% girls), with a mean age of 10.3 years was used. The instrument "Así nos llevamos en la escuela" (this is the way we get along at school) was used, it measures the frequency and damage of bullying and consist in three scales: spectator, victim and perpetrator. Depressive symptoms were assessed with the revised and adapted version of Center for Epidemiologic Studies Depression

DIANA BETANCOURT OCAMPO, PAULINA ARREGUÍN SERRANO, MARIANA AGUILAR ARCHUNDIA Y DANAÉ DORANTES VALDEZ. Centro Anáhuac de Investigación en Psicología, Universidad Anáhuac México Norte [diana.betancourt@anahuac.mx].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre 2015, pp. 63-76. Fecha de recepción: 5 de junio de 2014 | Fecha de aceptación: 6 de agosto de 2014.

El desempeño académico se midió con el último promedio escolar. Los resultados mostraron una relación estadísticamente significativa entre la sintomatología depresiva y el desempeño escolar con el *bullying*.

Scale (CES-D-R). The academic performance was measured with last grade point average. The results showed a statistically significant relationship between depressive symptoms and school performance with bullying.

PALABRAS CLAVE

depresión, hostigamiento escolar, escuela, agresión

KEYWORDS

depression, bullying, school, aggression

El *bullying* o acoso escolar se refiere al uso repetido y deliberado de agresiones verbales, psicológicas o físicas realizadas entre escolares de forma reiterada durante un tiempo determinado (Albore-Gallo *et al.*, 2011; Blanchard, 2007). De acuerdo con Marín y Reidl (2013), aún no existe un consenso respecto del término *bullying* en la lengua española, pues dentro de la literatura pueden encontrarse sinónimos como *intimidación entre iguales*, *maltrato entre compañeros* u *hostigamiento escolar*. En la presente investigación, se utilizará el término *hostigamiento escolar* y *bullying* sin distinción.

Con frecuencia se piensa que la intimidación o acoso es una relación de uno a uno, pero se ha encontrado que existen tres papeles principales dentro del hostigamiento escolar: acosadores, víctimas y espectadores (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2005). Cerezo (2009) realiza un estudio donde analiza la evolución del *bullying* en España; la autora indica que existen ciertos rasgos característicos del papel de acosador o de víctima; entre ellos, menciona que los acosadores pueden ser un poco mayores de edad que las víctimas, que suelen actuar en grupo, mientras que las víctimas por lo regular son niños más aislados; del mismo modo, se ha encontrado con mayor frecuencia que el acosador suele ser varón, mientras que en la víctima no se han encontrado diferencias por género.

Según la Organización Mundial de la Salud (2003), aproximadamente 51% de los niños de América Latina reporta haber sido hostigados por

sus compañeros; del mismo modo, 62% indica que ha presenciado o escuchado acerca del *bullying* dentro de su escuela. Por otro lado, Craig *et al.* (2009) realizaron un estudio donde analizan la prevalencia del hostigamiento escolar en 40 países con muestras nacionales representativas. Los autores encontraron que el rango en que se encontró dicha problemática fue de 8.6% a 45.2% en varones y de 4.8% a 35.8% en mujeres. Dentro del mismo estudio, se identificaron 10.2% como agresores, 12% como víctimas y 3% como víctima-agresor.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011), en México, más de un millón y medio de jóvenes afirma haber sido víctima de algún tipo de discriminación en la escuela. Al hacer el análisis por nivel educativo, se encuentra que 90% de los menores que cursa sexto año de primaria y secundaria reportó haber sufrido algún tipo de humillación o insulto dentro de su contexto escolar. Otro aspecto que destaca la encuesta es que la violencia física dentro de la escuela se presentó con mayor frecuencia entre los hombres (63.4%) que entre las mujeres (36.6 por ciento).

Por otro lado, Albores-Gallo *et al.* (2011) realizaron un estudio en la ciudad de México con niños de nivel primaria, e identificaron que de 1 092 niños evaluados, 8.9% fueron categorizados como víctimas de *bullying*, 12.2% como agresores, 2.7% como víctima-agresor y 76% como observadores. Dentro del mismo estudio, los autores analizaron la relación entre la psicopatología y el *bullying*; los resultados revelaron que los niños catalogados como agresores mostraron síntomas somáticos, de ansiedad, de oposicionismo y de conducta; los niños con el papel de víctimas presentaron problemas de ansiedad.

Diversos estudios mostraron de manera congruente que los menores involucrados dentro del hostigamiento escolar —ya sea como agresores o como víctimas— experimentan una reducción en su bienestar tanto social como emocional; por ejemplo, algunas investigaciones indican que los jóvenes que son catalogados como víctimas de hostigamiento escolar presentan un ajuste emocional y social pobre, baja autoestima, altos niveles de ansiedad, depresión e ideaciones suicidas (Cerezo, 2009).

Kumpulainen, Räsänen y Puura (2001) reportan una relación entre *bullying* y problemas psiquiátricos. De acuerdo con estos autores, un mayor número de niños involucrados con el *bullying* (acosador-víctima) presenta algún tipo de trastorno psiquiátrico en comparación con los niños de la población en general. Los autores encontraron que los desórdenes más frecuentes en los acosadores fueron el trastorno por déficit de atención (29.2%), la depresión (12.5%) y los problemas de conducta (12.5%); mientras que para los niños catalogados como víctimas, los problemas más frecuentes fueron los desórdenes de conducta (21.5%), la depresión (17.7%) y el trastorno por déficit de atención (17.7%); en este estudio, puede apreciarse que, aunque la depresión se ubica en segundo lugar de frecuencia en ambos casos (acosador-víctima), en el de las víctimas se presenta con mayor frecuencia; es decir, estar en el papel de víctima se asocia a una mayor probabilidad de presentar sintomatología depresiva.

Por otro lado, Fleming y Jacobsen (2009) realizaron una investigación donde obtuvieron información de 8 131 niños, de los cuales 47% mencionaron que habían sido víctimas de hostigamiento escolar; al realizar el análisis por edad, encontraron que los más grandes reportaron un mayor número de dificultades para dormir y más pensamientos suicidas en comparación con los más pequeños. Asimismo, indicaron que las mujeres que han sido víctimas de *bullying* mostraron más síntomas de depresión y pensamientos suicidas en comparación con los varones.

De acuerdo con Batsche y Knoff (1994) y con Toledo, Magendzo y Gutiérrez (2009), otro de los aspectos relacionado con el hostigamiento escolar es el bajo rendimiento académico, tanto para acosadores como para víctimas. Estos autores explican que se observan pocas diferencias entre los resultados académicos de víctimas y agresores, por lo que se asume un deterioro de la respuesta académica cuando el alumno está implicado en una situación de hostigamiento escolar. En este mismo sentido, Barría *et al.* (2004) afirman que el agresor podría presentar un rendimiento académico más bajo que la víctima o que el observador de hostigamiento escolar, debido a que suelen ser más impulsivos y presentan problemas de atención con mayor frecuencia.

Del mismo modo, Eisenberg, Neumark-Sztainer y Perry (2003) reportan resultados que apuntan un menor rendimiento escolar en los alumnos que declaran haber sufrido hostigamiento por parte de algún compañero. Aunque no existe un consenso sobre qué agente implicado en la conducta violenta, agresor o víctima, se verá más afectado en su rendimiento académico, algunos estudios indican que estas diferencias se deben a características individuales de los propios niños (Hanish y Guerra, 2002; Ma Phelps, Lerner y Lerner, 2009 y 2009a).

Como puede apreciarse, en los últimos años ha incrementado el interés por conocer qué factores se relacionan con el bullying, debido al constante incremento de casos de hostigamiento escolar, sobre todo porque, en algunos de ellos, se llega a consecuencias fatales. Por ello, surge la necesidad de contar con elementos teórico-empíricos que puedan proporcionar las bases para desarrollar programas eficaces de intervención. Con base en lo anterior, el objetivo de la presente investigación es determinar la relación entre la sintomatología depresiva y el rendimiento académico con el *bullying* en niños.

Método

PARTICIPANTES

La investigación se realizó con un total de 403 niños, 48.9% varones y 51.1% mujeres, con un rango de edad de 8 a 13 años (con una \bar{X} de 10.3 años). En cuanto al grado escolar, la aplicación se realizó con grupos de 4º, 5º y 6º años de primaria (31.5%, 27.5% y 40.9%, respectivamente).

INSTRUMENTOS

Para evaluar el *bullying*, se utilizó el instrumento *Así nos llevamos en la escuela* (Marín y Reidl, 2013), de 78 reactivos, que mide la frecuencia (de 0 a 5 o *más veces*) y el daño (de *nada* a *mucho*) de dicho comportamiento. El instrumento se divide en tres escalas: espectador, víctima y

agresor. La escala de espectador se divide en cuatro dimensiones: hostigamiento físico (6 reactivos; $\alpha = 0.805$), hostigamiento social (6 reactivos; $\alpha = 0.776$), daño a la propiedad (5 reactivos; $\alpha = 0.738$) y hostigamiento verbal (6 reactivos; $\alpha = 0.784$). La escala de víctima se divide en cuatro dimensiones: hostigamiento psicológico (10 reactivos; $\alpha = 0.886$), daño a la propiedad (5 reactivos; $\alpha = 0.749$), hostigamiento físico (6 reactivos; $\alpha = 0.800$) y tocamientos sexuales (3 reactivos; $\alpha = 0.651$). Por otro lado, la escala de agresor se divide en tres dimensiones: hostigamiento psicológico (10 reactivos; $\alpha = 0.892$), daño a la propiedad (5 reactivos; $\alpha = 0.779$) y hostigamiento físico (6 reactivos; $\alpha = 0.837$).

Para medir la sintomatología depresiva, se utilizó la versión revisada de CES-D-R (Eaton, Muntaner y Smith, 1998), adaptada para la población mexicana por González-Forteza *et al.* (2008); es una escala tipo Likert de 35 reactivos, con cinco opciones de respuesta. Para la presente investigación, se realizó una adecuación en las opciones de respuesta, y quedaron cuatro opciones que van de *nunca* a *siempre*, para lo cual se realizó un estudio piloto con 117 niños con características similares a los del estudio final para determinar las propiedades psicométricas de dicho instrumento, las cuales mostraron un índice adecuado de confiabilidad ($\alpha = 0.881$). El rendimiento académico se evaluó al preguntar a los niños cuál fue su último promedio escolar.

PROCEDIMIENTO

Se solicitó permiso a las autoridades de tres escuelas privadas de nivel primaria para aplicar los instrumentos a los alumnos dentro de los salones de clase. La aplicación fue de manera grupal. Se mencionó a los menores que el objetivo del instrumento era ver cómo se relacionaban con sus compañeros dentro de la escuela, así como conocer la frecuencia con que habían experimentado, dos semanas previas a la aplicación, una serie de sentimientos y pensamientos. Se les pidió su participación voluntaria, haciendo hincapié en que las repuestas serían anónimas y utilizadas sólo para fines de investigación. Se aclararon las dudas de algunos niños.

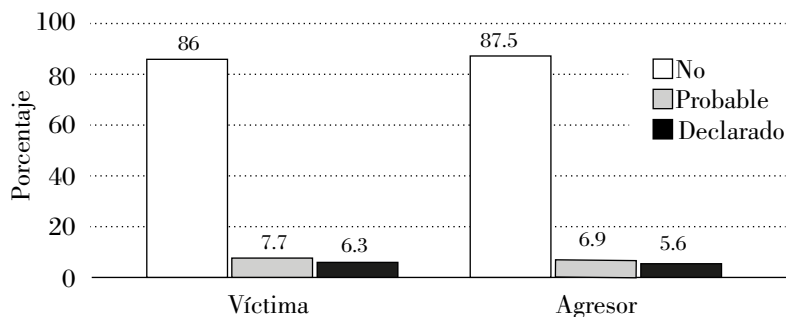
Para procesar los datos, se utilizó el paquete estadístico SPSS, versión 21, y se realizaron análisis descriptivos para estudiar la distribución de los participantes y para determinar la categoría (víctima o agresor) a la que pertenecían los participantes. Además, se aplicaron pruebas t de *Student* para determinar las diferencias por género, y análisis de correlación de Pearson para analizar la relación entre las variables estudiadas.

RESULTADOS

Para determinar el número de participantes que podrían catalogarse como víctimas o agresores, se obtuvo inicialmente el puntaje total en la escala de víctima y en la de agresor; con base en ese puntaje, se obtuvo la \bar{X} y la Σ , con las cuales se realizaron las siguientes categorías: *no víctimas ni agresores* (aquellos niños que puntuaron por debajo de la primera Σ positiva), *probables víctimas o agresores* (niños que puntuaron de la primera Σ positiva a la segunda) y *víctimas o agresores declarados* (de la segunda desviación positiva en adelante [Marín, en proceso]). Con estas categorías, se efectuaron análisis de frecuencias para determinar cómo se distribuían los participantes (gráfica 1).

Los resultados mostraron que la mayoría de los niños no catalogó como víctimas ni como agresores; sin embargo, puede observarse que existe una mayor proporción de niños como probables víctimas y agresores, que aquellos que ya están identificados; además, fue ligeramente más alta la

Gráfica 1. Distribución de los participantes por víctima y agresor.



proporción de niños que se catalogaron como víctimas (probable y declarado) que como agresores (probable y declarado).

En la tabla 1, se observan los resultados de la comparación de las dimensiones de acoso escolar entre niños y niñas, para lo cual se realizaron pruebas *t* de *Student* para muestras independientes.

Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones *hostigamiento físico de espectador*, *hostigamiento psicológico de víctima*, *hostigamiento físico de víctima*, *hostigamiento psicológico de agresor*, *daño a la propiedad de agresor* y *hostigamiento físico de agresor*. Pudo observarse que los niños obtuvieron puntuaciones más altas que las niñas en dichas dimensiones.

Del mismo modo, se realizó una prueba *t* de *Student* para analizar si existían diferencias significativas en la sintomatología depresiva entre niños y niñas. Los resultados mostraron que no existían diferencias significativas [$t(1, 402) = -0.031, p > 0.05$], donde las niñas puntuaron ligeramente más alto ($\bar{X} = 57.94, S = 13.66$) que los niños ($\bar{X} = 57.90, S = 14.27$).

Con el propósito de determinar la relación entre las dimensiones del *bullying* con el rendimiento académico y la sintomatología depresiva, se lle-

Tabla 1. Diferencias en las dimensiones del *bullying* entre niños y niñas.

		Niños		Niñas		<i>t</i>
		<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
Espectador	hostigamiento físico	2.96	2.25	2.42	2.14	2.45*
	hostigamiento social	3.32	2.95	3.20	2.91	0.419
	daño a la propiedad	2.81	2.66	2.87	3.24	-0.18
	hostigamiento verbal	3.82	2.85	3.48	2.77	1.21
Víctima	hostigamiento psicológico	2.10	2.46	1.51	2.01	2.61*
	daño a la propiedad	2.05	2.56	1.81	2.09	0.99
	hostigamiento físico	1.49	1.91	1.11	1.38	2.26*
	tocamiento sexual	12.17	7.41	11.15	6.06	1.49
Agresor	hostigamiento psicológico	1.63	1.98	0.86	1.43	4.46**
	daño a la propiedad	1.26	1.81	0.86	1.36	2.49*
	hostigamiento físico	1.42	1.77	0.84	1.27	3.7**

* $p < 0.05$, ** $p < 0.001$

varon a cabo correlaciones de Pearson (tabla 2). Los hallazgos mostraron correlaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones del *bullying* y la sintomatología depresiva. Dichas asociaciones fueron de débiles a moderadas y resultaron positivas; a mayor sintomatología depresiva, mayor hostigamiento escolar. En cuanto a los resultados de la relación entre el rendimiento académico y el *bullying*, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas casi en todas las dimensiones, excepto en daño a la propiedad de espectador. Los coeficientes de correlación fueron débiles y negativos, lo que indica que a menor rendimiento académico, mayor hostigamiento escolar.

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre la sintomatología depresiva y el rendimiento académico con el *bullying* en una muestra de niños. Dentro de los resultados obtenidos, se encontraron prevalencias de los papeles de hostigamiento escolar (víctima-agresor) lige-

Tabla 2. Relación entre sintomatología depresiva, *bullying* y rendimiento académico.

	<i>Acoso escolar</i>	<i>Depresión</i>	<i>Rendimiento académico</i>
Espectador	hostigamiento físico	0.285**	-0.060**
	hostigamiento social	0.339**	-0.093**
	daño a la propiedad	0.317**	-0.074
	hostigamiento verbal	0.257**	-0.064**
Víctima	hostigamiento psicológico	0.388**	-0.212**
	daño a la propiedad	0.467**	-0.095**
	hostigamiento físico	0.448**	-0.139**
	tocamiento sexual	0.347**	-0.193**
Agresor	hostigamiento psicológico	0.326**	-0.298**
	daño a la propiedad	0.428**	-0.228**
	hostigamiento físico	0.334**	-0.251**

* $p < 0.05$, ** $p < 0.001$

ramente menores a lo reportado en previos estudios (Albores-Gallo *et al.*, 2011; Craig *et al.*, 2009); sin embargo, estas diferencias podrían deberse al tipo de medición empleada, puesto que el instrumento utilizado en la presente investigación (Marín y Reidl, 2013) arroja, como parte de los resultados, la detección de casos probables y de casos claramente detectados, los cuales, si se sumaran, darían prevalencias muy similares a las reportadas en estudios previos; no obstante, en el presente estudio no se sumaron las categorías para respetar la forma de la propuesta original del instrumento.

Otro aspecto importante es que los resultados revelaron que las prevalencias de niños y niñas que se catalogaron como víctimas fueron ligeramente mayores que como agresores, lo cual concuerda con lo reportado en el estudio de Craig *et al.*, (2009), donde también reporta un mayor porcentaje de sujetos como víctimas que como agresores; sin embargo, esto es contrario a lo obtenido por Albores-Gallo *et al.* (2011), en niños mexicanos, quienes reportan un mayor porcentaje de menores como agresores en comparación con las víctimas.

La Encuesta Nacional de Juventud 2010 y el estudio de Craig *et al.* (2009) reportan diferencias en la prevalencia del hostigamiento escolar por género, donde se encuentra una mayor presencia en los varones que en las mujeres; estos datos concuerdan con lo encontrado en el presente estudio, pues los hombres puntuaron más alto que las mujeres en algunas de las dimensiones evaluadas del hostigamiento escolar en los tres papeles evaluados (espectador, víctima y agresor). Estos resultados indican que los varones se involucran en este tipo de fenómenos con mayor frecuencia que las mujeres; no obstante, se sugiere realizar más investigación sobre el efecto del género en la dinámica del hostigamiento escolar.

Por otro lado, la literatura apunta a que existe una relación entre el *bullying* y la sintomatología depresiva. Por ejemplo, Kumpulainen *et al.* (2001) reportaron que, dentro de los trastornos psiquiátricos más frecuentes en una muestra de niños involucrados en el *bullying*, se encontró la presencia de depresión tanto para el papel de agresor como para el de víctima; sin embargo, en el papel de víctima la frecuencia fue ligeramente más alta que en la de agresor. Por su parte, Fleming y Jacobsen (2009) explican

que en el caso de las mujeres involucradas en situaciones de hostigamiento escolar, se encontraron puntuaciones de sintomatología depresiva más altas que en los varones. Los hallazgos de estos estudios concuerdan con lo encontrado en la presente investigación, la cual detectó correlaciones significativas entre la sintomatología depresiva y las diferentes dimensiones del acoso escolar. Cabe señalar que las relaciones más fuertes se encontraron de manera general en la escala de víctima, lo cual es congruente con lo reportado por Kumpulainen *et al.* (2009), quienes hallaron una mayor frecuencia de niños víctimas de *bullying* con trastornos depresivos.

En cuanto al rendimiento académico, se encontraron correlaciones significativas con casi todas las dimensiones de hostigamiento escolar; estas asociaciones fueron negativas, lo que indica que a mayor presencia de *bullying*, habrá menos rendimiento académico. Es importante mencionar que las correlaciones encontradas con rendimiento académico fueron más débiles que las encontradas con la sintomatología depresiva y, además, se encontraron otras más fuertes con la escala de agresor, lo cual es similar a lo encontrado por Barría *et al.* (2004), quienes indican que el agresor podría presentar un menor rendimiento debido a que con frecuencia son más impulsivos y presentan problemas de atención.

A pesar de que se encontraron relaciones significativas entre el rendimiento académico y el *bullying*, la literatura indica que no han sido claras las diferencias entre los papeles de los menores en el *bullying*, es decir, si se presenta con mayor frecuencia en los agresores o en las víctimas (Batsche y Knoff, 1994; Eisenberg *et al.*, 2003; Toledo *et al.*, 2009); aunque algunos estudios (Hanish y Guerra, 2002; Ma *et al.*, 2009 y 2009a) manifiestan que las diferencias pueden deberse a las características individuales de los niños, por lo cual se sugiere profundizar en el análisis que desempeña el papel del menor dentro del fenómeno del hostigamiento escolar.

Se sugiere que, en próximas investigaciones, se analice el efecto del género en la relación de la sintomatología depresiva y el rendimiento académico con el *bullying*. Otro aspecto que debe tomarse con cautela es la medición del rendimiento académico, ya que sólo se evaluó con el auto-reporte de los niños, lo cual podría ser una medida no tan precisa; por

ello, se sugiere contar con el reporte de la propia escuela para obtener resultados más exactos.

Conclusiones

De manera general, puede concluirse que se encontró una relación significativa entre la sintomatología depresiva y el rendimiento académico con el *bullying*; además, los resultados mostraron que la variable del género puede tomarse en consideración, tanto en futuras investigaciones como en la implementación de estrategias de intervención; en ellas, también se deberá tener en cuenta que los actores (víctima y agresor) involucrados dentro de situaciones de *bullying* podrían presentar además algún otro tipo de problema, ya sea emocional o de conducta. Es importante considerar esto para tener conciencia de que el *bullying* no es una situación aislada, sino que se acompaña de otras variables.

Referencias

- Alboreo Gallo, L.; Saucedo García, J. M.; Ruiz Velasco, S. y Roque-Santiago, E. (2011). El acoso escolar (*bullying*) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53 (3), 220-227.
- Barría, P.; Cartagena, C.; Mercado, D. y Mora, C. (2004). *Bullying y rendimiento escolar* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica de Temuco, Chile.
- Batsche, G. M. y Knoff, H. M. (1994). Bullies and their victims: Understanding a pervasive problem in the schools. *School Psychology Review*, 23 (2), 165-174.
- Blanchard, M. (2007). *Acoso escolar: desarrollo, prevención y herramientas de trabajo*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Cerezo, F. (2009). *Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas*. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (3), 367-378.

- Craig, W.; Harel-Fisch, Y; Fogel Grinvald, H.; Dostaler, S.; Hetland, J.; Simons Morton, B.; Molcho, M.; de Mato, M. G.; Overpeck, M.; Due, P. y Pickett, W. (2009). HBSC violence & injuries prevention focus group; HBSC bullying writing group. A cross-national profile of bullying and victimization among adolescents in 40 countries. *International Journal of Public Health*, 54, 216-224.
- Eaton, W.; Muntaner, C. y Smith, C. (1998). *Revision of the Center for Epidemiologic Studies Depression (CES-D) Scale*. Baltimore: Johns Hopkins University, Prevention Center.
- Eisenberg, M. E.; Neumark Sztainer, D. y Perry, C. L. (2003). Peer harassment, school connectedness, and academic achievement. *Journal of School Health*, 73 (8), 311-316.
- Fleming, L. C. y Jacobsen, K. H. (2009). Bullying and symptoms of depression in Chilean middle school students. *Journal of School Health*, 79 (3), 130-137.
- González-Forteza, C.; Jiménez, A.; Ramos-Lira, L. y Wagner, F. (2008). Aplicación de la Escala de Depresión del *Center of Epidemiologic Studies* en adolescentes de la ciudad de México. *Salud Pública de México*, 50, 292-299.
- Hanish, L. D. y Guerra, N. G. (2002). A longitudinal analysis of patterns of adjustment following peer victimization. *Development and Psychopathology*, 14 (1), 69-89.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011). *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. Recuperado de: http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137
- Kumpulainen, K.; Räsänen, E. y Puura, K. (2001). Psychiatric disorders and the use of mental health services among children involved in bullying. *Aggressive Behavior*, 27 (2), 102-110.
- Ma, L.; Phelps, E.; Lerner, J. V. y Lerner, R. M. (2009). The development of academic competence among adolescents who bully and who are bullied. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 30, 628-644.
- (2009a). Academic competence for adolescents who bully and who are bullied. *Journal of Early Adolescence*, 29, 862-897.
- Marín, M. A. (En proceso). *Hostigamiento escolar (bullying) y preferencia del docente en dos contextos socioculturales: urbano e indígena*. (Tesis de doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Marín-Martínez, A. y Reidl Martínez, L. M. (2013). Validación psicométrica del cuestionario “Así nos llevamos en la escuela” para evaluar el hostigamiento escolar (*bullying*) en primarias. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (56), 11-36.
- Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud: Resumen*. Washington, D.C. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.htm
- Sullivan, K.; Clearly, M. y Sullivan, G. (2005). *Bullying*. Madrid: Ediciones CEAC.
- Toledo, M. I.; Magendzo, A. y Gutiérrez, V. (2009). *Relación entre intimidación (bullying) y clima en la sala de clases y su influencia sobre el rendimiento de los estudiantes*. Santiago: Mineduc.